

Los Bilbao cinematográficos

Manu Pagola

Crítico de cine

Siempre he creído que Bilbao es, ha sido y me temo que será, una ciudad soñada. Pero mi camino irá por otros derroteros, los de la ciudad imaginaria, imaginada, los que se construyen con la ficción y con ella una vida inventada que, podría ser, porqué no, una película, muchas películas, la historia del cine que pasa, ha pasado por las pantallas que hubo, hay y se harán en Bilbao para ver historias. A este menester dediqué mi libro "Bilbao y el cine" publicado hace diez años. Desde entonces pocas cosas nuevas han sucedido bajo su suelo gris. En todo caso habría que hablar de un señor Bond, James Bond, que vino a Bilbao (...)ver la Villa y el mar(...) y se lió a tiros para resolver un caso de espionaje mundial. El cine y el museo recubierto de titanium son una misma cosa o por lo menos parecida como metáforas, una referencia con proyección, una ventana sin excesivo calado social que convierte a los ciudadanos de Bilbao en espectadores de las cosas, en mirones, no en partícipes de las mismas. Esto es poca cosa, hace falta más una referencia imaginaria y no existe.

Bilbao, esta ciudad, no es de cine, no es de celuloide. Es de hierro. Es una ciudad para mirar películas, para verlas y soñarlas. No hay espacio para soñarlas, no se pueden construir sueños, se han destruido estos con las mixtificaciones.

Bilbo zinematografikoak

Beti uste izan dut Bilbo ametsezko hiria dela, hala izan dela eta errezeloa dut hala izango dela. Baina bestelako ildotik joko dut, irudipenezko eta irudikatutako hiriarenetik, fikzioz eta asmatutako jardunaz eraikitako ildotik; izan liteke, zergatik ez, filma bat, film asko, istorioak ikusteko Bilboko lehengo, oraingo eta bihar-etziko pantailetako zinearen historia. Eginkizun horri ekin nion duela hamar urte argitaratutako "Bilbo eta zinea" liburuan. Harrezkero ezer gutxi jazo izan da zerupe ainube honetan. Bond, James Bond jaunaz hitz egin genezake, Bilbora etorri zena (...) hiria eta itsasoa ikustera...eta tiro hutsean jardun zuena nazioarteko espioitza kasu bat konpontzeko. Zinea eta titanioz estalitako museoa gauza bera dira, edo gutxienez gauza beretsua metaforak antzo, proiektzioa duen erreferentzia, gizartearen larregi erroto ez den leihoa baina bilbotarrak gauzen ikusle, kuxkuxero bihurtu dituen, baina ez parte-hartzaile.

Gutxi da hau, irudipenezko erreferentzia falta da, eta ez dago.

Bilbo, hiri hau, ez da zinezkoa, ez da zeluloidezkoa. Burdinazkoa da. Filmak begiratu, ikusi eta amesteko hiria. Ez dago filmok amesteko gunerik, ezin da ametsik eraiki, suntsitu egin baitituzte mistifikazioek.

The Bilbaos of cinematography

I have always believed that Bilbao is, has been and, I'm afraid, will always be, a dreamt city. But my route will follow other paths, those of the imaginary and imagined city, those built with fiction and hence an invented life, which might be - why not? - a film, many films, the history of the cinema that is and has been projected on the screens that have been, are and will be in Bilbao for watching stories. I dedicated my book "Bilbao and the Cinema", published ten years ago, to this need. Since then, little that is new has happened under the city's grey ground. At any rate, one would have to mention a Mr. Bond, Mr. James Bond, who came to Bilbao ... to see the Township and the sea ... and got involved in a gunfight in order to resolve a case of international espionage. The cinema and the titanium-covered museum are one and the same thing, or at least they are similar as metaphors, a reference with projection, a window without excessive social depth that converts the citizens of Bilbao into spectators of events, voyeurs, rather than participants. Which is nothing special; there is a greater need for an imaginary reference and that doesn't exist.

Bilbao, this city, is not something out of the cinema, it is not made of celluloid. It is made of iron. It is a city for seeing films, for watching them and for dreaming about them. There is no space for dreaming about them, dreams cannot be built, they have been destroyed with mystifications.

Si algo es gracioso es gracioso. Por ejemplo que lo último que quiera reseñar sea la presencia de Bilbao en una película de Bond, James Bond, y que tenga al Guggenheim como fondo estético y que se líe a tiros en sus casas adyacentes para defender el mundo libre y convencional de los malvados del celuloide que habitan el año 1999. Bueno, valga la redundancia, es una buena metáfora, una buena reseña argumental para afirmar que no hay un Bilbao de cine, ni tan siquiera muchas películas que recojan imágenes en Bilbao en su seno. Una pena, ¡Qué le vamos a hacer!, quizás si decir una vez más que el cine ha sido el lugar, lo es hoy en día, donde la gente se refugia a solas, a oscuras, para vivir aventuras exóticas, sueños dulces, pasiones extremas y melodramas exagerados que otros se han imaginado para que pasemos dos horas fuera del tiempo presente, gris y anodino, soñando que estamos en otros sitios que no sea en el que nos encontramos. En fin.

Quiero reseñar que mi aportación, hoy, aquí, es fruto de mi dedicación al cine como crítico de la COSA, como persona que va a ver películas, las mira, y cuando sale de ellas piensa le ha gustado, o no y luego se pregunta por los motivos por los que le ha gustado, o no. Escribe sobre ello y no les da más mérito al asunto y tema.

Con esta actitud asumí el reto de mirar a Bilbao como una ciudad de cine y escribí mi libro "Bilbao y el cine", en 1990, editado por el Ayuntamiento de Bilbao. Pretendía hacer un recorrido por la ciudad a través de sus películas y de los "susedidos" bilbainos que se dieran en ella. Hoy, aquí, hago lo mismo, una reflexión sobre el cine, como espectador del mismo. Bilbao es una ciudad de espectadores, de mirones de películas, es estadísticamente, la cuarta del estado español en consumo de filmes por un valor de 1.500 millones de pesetas. No esta nada mal pero no es nada significativo en los hábitos de consumo aunque eso si este menester aparecerá siempre como primer interés de los habitantes de la Villa junto al fútbol. No esta nada mal.

El cine en Bilbao, en los Bilbao soñados, es temprano y esta recogido facilmente desde el inicio de su presencia entre nosotros por los periódicos. Forma parte de su vida cotidiana enseguida y funciona. Como lo hicieron antes la "linterna mágica" y la fotografía que llegan como intentos y pronto toman carta de naturaleza humana en la Villa. Aquí le llamaron enseguida por eso "imágenes en movimiento", "fotografías animadas" y se presentaron en 1896, es la necesidad comercial de hacer posible que el cine "inventado" por los hermanos Lumière se viera documentalmente entre nosotros.

Estas eran las películas que se daban en el Café La Exposición Universal situado en la Plaza Circular, nº 4: "Riña de bebés" seguramente la "Querelle infantile" de los inventores del cinematógrafo y "Baile de soldados en el campamento" entre otros documentales y temas de la vida cotidiana, con imágenes. Estampas de "San Antonio de Padua, Córdoba y Granada, La isla de Corfú,..." Las salas se abrían a las cuatro de la tarde y se cerraba a las diez de la

noche, eran los bajos del café, de los cafés y los precios eran de 30 céntimos para los niños y de sesenta para los mayores. Eso se daba en una ciudad que tenía 120.000 habitantes escasos.

Del café donde los inventores lo presentaron al público de París y en consecuencia del mundo se pasó el cinematógrafo a las barracas de feria que llegaban a las Fiestas de Agosto de Bilbao, a la Semana Grande. Las de 1904 que fueron importantes, hechas con ganas para dar respuesta a los deseos de diversión de la ciudad y en plena época de bonanza económica, se llenó de barracas de estas. Así “El Nervión” del día 15 de agosto escribía:

“Los cinematógrafos tuvieron bastantes visitantes. A juzgar por los que hay y por el coste de relativa importancia que representa su buena instalación, esas vistas de constante movilidad deben constituir un negocio de alguna importancia. Ante ellos hubo gente permanentemente.”

Aquellos locales, según consta en los pliegos presentados en la subasta de feriantes eran, o por lo menos era el del “Cosmograph Sanchis” de 40 metros de largo por 6 de ancho. Grandes y con posibilidades

Aunque no tanto como los “salones “que se construirían, de fábrica, inmediatamente después, como fue El Gran Salón Olimpia, en la Gran Vía del Ensanche de Bilbao y que se puso en marcha en Septiembre de 1905.

Él <Complejo Olimpia> lo realizó el arquitecto Ricardo Bastida, por aquella época arquitecto municipal de Bilbao. Era un edificio de tres cuerpos, uno central de 25 metros de largo por 13 metros de ancho y por 7 de alto. Tenía 180 butacas de “preferencia” y 600 de general. Las alas que le completaban eran las dedicadas a foyer, salón de tiro y, galería comercial y juegos automáticos y recreativos. Seguramente el primer espacio cinematográfico construido para estos menesteres en España.

Se inauguró el día 14 de septiembre de 1905 con el siguiente programa:

“Sinfonía de la orquesta. El hada de las flores. Viaje en 3ª clase. La venganza. La primera salida. De Damasco a Jerusalén y Carrera de automóviles”.

Los precios eran de 50 céntimos para la preferencia y 25 para la general.

Esta sala no sólo fue la primera construcción sino que también fue la primera que proyectó películas hechas en Bilbao:” La Sociedad Atlética en el campo de Lamíaco y Paseo de coches en la Gran Vía, Regatas en El Abra de Bilbao, Baile de niños en el Club Marítimo”,... que se proyectaron el día 19 de Septiembre de 1905.

A estos menesteres no sólo se dedicó este “Salón”, también aparecieron otros locales como los Teatros Trueba y Campos Elíseos que en 1913 y 1915 respectivamente tuvieron ya el cine instalado en sus locales o los dedicados a las varetees como el Salón Vizcaya y el Salón Vega donde se proyectaban según decía la publicidad: “Escogidos programas cinematográficos”.

De las primeras proyecciones hay que pasar a las primeras ficciones con sabor bilbaíno. Esto nos pone en el año 1923 y con una empresa que se llamó Hispania Film y a dos hombres: Alejandro Olabarria y Aureliano González. Con 12.000 pts de la época y dos tomavistas hicieron "Un drama en Bilbao", un título muy propio. Esta inspirado en un hecho real ocurrido en el alto de Castrejana en 1922 cuando asesinaron a un miembro de la Liga Monárquica, Mateo Unamuzaga. Un melodrama, primitivo en su factura y que se estrenó en el cine Gayarre el día 4 de Enero de 1924. El gancho publicitario era que estaba interpretado "por jóvenes de la localidad". No se conserva.

La siguiente, firmada solo por Alejandro Olabarria, fue "Martinchu Perugarria, en día de romería" interpretada por un caricato famoso en aquella época y se estrenó el día 19 de febrero de 1925 en el Salón Olimpia. Y también hecha esta por Aureliano Gonzalez, "Lolita la huérfana", única de la que se conservan 164 metros, de aquellos escarceos, aunque nunca se estrenó comercialmente. Nadie es profeta en su tierra.

Hablo de cine de ficción es cierto, las imágenes documentales existían y todos los que se acercaban al cinematógrafo se adueñaban de ellas. Pero siempre hay peros en la vida, pensando siempre en hacer ficción. Como es el caso de "Edurne modista bilbaina" de Teodoro Gil del Espinar, estrenada el día 29 de diciembre de 1924 y "El mayorazgo de Basterretxe" de los hermanos Azkona que se estrenó el 24 de enero de 1929.

"Edurne modista bilbaina" es un melodrama. Cuenta la historia de un obrero metalúrgico que muere agotado por el trabajo. Su mujer e hijos quedan en la indigencia, tienen que trabajar y tienen que recuperar su vida familiar, luchar contra las adversidades y las penalidades. Se consigue todo lo buen que tiene la vida, triunfa el amor y no gana el rico que quiere comprar los favores de la protagonista. Decía la publicidad que era: "una película hecha en Bilbao, con elementos bilbaínos y desarrollada en un ambiente netamente vasco" para añadir después: "es algo demasiado sugestivo para no despertar la curiosidad". Se estrenó en el Saló Olimpia. Esta película nació en los salones de la Biblioteca de Bidebarrieta, sus salones, entre los socios de lo que entonces era la Sociedad < El Sitio >.

La siguiente historia de ficción fue "El mayorazgo de Basterretxe" de Mauro y Victor Azcona. Titulé en mi libro el capítulo dedicado a esta película que Bilbao se hace en Barakaldo porque allí vivían los dos hermanos de origen navarro. Un drama rural, en el siglo XIX y en el fondo esta el enfrentamiento entre pescadores y labradores. El pueblo de las tensiones es "Aizkorri" y allí luchan por el amor de "Maritxu", l rico del pueblo y un joven, "Txomin", noble de espíritu pero pobre. Un melodrama que ensalza la vida al estilo del Ancienne Regime, cuando no ha llegado la salvaje industrialización a la margen izquierda del río Nervión y transforma la estructura ciudadana. Se estrenó el día 24 de Enero de 1929 en el Saló Olimpia y duró cuatro días en cartel.

Se exhibió en los pueblos de Bizkaia y Gipuzkoa, se enseñó en los pueblos del norte de la provincia de Burgos y poco más se hizo, había llegado el cine sonoro y el cinema americano era mucho más interesante, mucho más atractivo para el público. Nada más que reseñar en este recorrido por más de un siglo de los escarceos cinematográficos antes de la Guerra Civil del año 1936.

El cine en Bilbao, el de los pioneros y el que surgió después, es más nominal que real, es pequeño, es posible contar con los dedos de las manos. Cine intento de fabricar una fábrica de sueños, valga la redundancia, entre nosotros, algo que no ha sido posible y que nos ha permitido dedicarnos a mirar películas y a dedicarnos a la ensoñación.

Si la reseña de películas da una visión del cine en Bilbao también puede darla, mas coherentemente, la exhibición de las mismas. Los datos de 1925 dicen que había en Bilbao 9 cines para la proyección de películas. En 1929 había aumentado en uno más y en 1934, había ya 25 salones para el cine mudo y 11 para el cine sonoro. Las cifras se dispararon después de la Guerra Civil y el 1948 había 60 cines y 11 años después, en 1970, son 172.

En el año 1965, seguramente la época dorada de la exhibición cinematográfica había en Bilbao 297.942 habitantes y 42 cines con un aforo total de 42.744 butacas. Eso hace una media de 1.000 butacas por cine. No estaban nada mal aunque no son ya las salas de esta manera. Ni la sociedad bilbaína de hoy, ni los cines son iguales, han evolucionado y esto es una verdad de “perogrullo”. Se hicieron entonces 638 proyecciones, trabajaban en el sector un total de 1.186 personas y había un cine por cada 7.093 habitantes, cifras que marcan el interés por el cinematógrafo.

Es el momento del cine grande, de gran pantalla, de gran espectáculo, americano (otra vez afirmo cosas de verdad de “perogrullo”) y es el momento en el que se está en el cenit que luego se irá reduciendo. Se cierran a continuación, constantemente, salas en el centro, se cierran todos los cines de barrio de la periferia y esta tendencia, esa destrucción de locales y espacios para el esparcimiento, sigue hasta finales del año ochenta, cuando la televisión y el vídeo, en ese momento había 99 viedoclubs en la Villa, hacen que las personas renuncien a salir al cine para ver películas y las prefieran en la pantalla pequeña.

Ahora ya no es así y con los multicines, con las multipantallas en el centro y en la periferia, en los centros comerciales, estos locales, reformados, son centros de ocio y diversión.

La transición política, significa un cambio social y generacional que se refleja también con el cine, ese cambio es pequeño y para que sea significativo hay que hablar de cortometrajes y del cine vasco.

El cortometraje fue y sigue siendo el camino abonado para hacer películas que, esta convenido, solo es de largometraje, es decir de hora y media de duración y de ficción. Por eso los cortometrajistas se hicieron notar cuando

presentaron sus películas en grupo y en conjunto el día 14 de Febrero de 1975. Es en el Cine Club Universitario, en donde se proyectó “Bi” de José Julián Bakedano,” Arriluce” de José Antonio Rebolledo y “Juan y Pedro” y “Necrópolis” de Rebollo y Ortuoste. De aquella primera exhibición salieron otras, las Jornadas de Cine Vasco por ejemplo que se hicieron en Bilbao el día 24 y 27 de Febrero del año 1976, un año después y a continuación surgió la Asociación de Cineastas Vascos que es su manifiesto y en sus objetivos reclamaron un cine nacional y elaboraron un “Anteproyecto de televisión vasca”.

Aquellos pioneros que hicieron cortometrajes fueron generosos. Hicieron películas cortas y consiguieron que otros tuvieran dinero de la administración, la autonómica, la que surgió después y ha permitido que hubiera también un “cine vasco”, un cine discutible y sobre el que me gustaría discutir en alguna ocasión que no es ni aquí ni ahora. Unos llegaron al largometraje, los han hecho con mejor o peor fortuna, otros son críticos como Antón Merikaetxerria que empezó en estos menesteres en 1973 con “Rumores de furia”, otros siguen soñando con su oportunidad y nosotros con ellos para imaginar que imagen de Bilbao pueden dar. Por ejemplo yo, creo, que la mejor imagen esta en “Tu novia esta loca” de Enrique Urbizu, sorpresivamente una comedia hecha en estudios cerrados y en donde solo hay una imagen, de la calle Marqués del Puerto, de esta ciudad que fue definida por el Director de fotografía Javier Aguirresarobe como una ciudad fuerte, de contrastes, en consecuencia cinematográfica. Poca cosa pero no perdamos la esperanza, el cine es contemporáneo nuestro y sigue haciéndose.

No quiero terminar este recorrido por el cine en Bilbao sin referirme al Certamen de Cine Documental y de Cortometraje de Bilbao que se ha venido celebrando ininterrumpidamente desde el año 1959. Son ya 41 ediciones, son muchas. No pasa, es cierto, por sus mejores momentos y creo que también es necesario un debate, al mismo tiempo que el que propongo sobre la efímera <pompa de jabón> que definiera Imanol Uribe el cine “vasco” para su reubicación en esta ciudad soñada y que ahora esta metida en una gran cantidad de iniciativas que le hacen convertirse en una Villa, por lo menos, melancólica. El cine de cortometraje es un cine con un lenguaje propio y también es la escuela para aprender a hacer películas de ficción de largometraje. Por eso, por las inmensas posibilidades que tiene merece que tenga otro aire, otros aires, que no este muriéndose permanentemente y que nadie haga lo más sensato, echarle una mano para salvarlo o ahogarlo, lo que sería insensato aunque sea humano del todo, pero que no quede agónico.

Final

He hecho un repaso a mata caballo sobre las cosas del cine en Bilbao. Por eso me retiro ahora para recordar que esta ciudad es una ciudad para mirar lo que otros hacen y empaquetan en celuloide. Eso es bueno, no es una ciudad de cine, no es inventada, es real, luego puede vivirse. ¡Que bien! En fin. Fin.